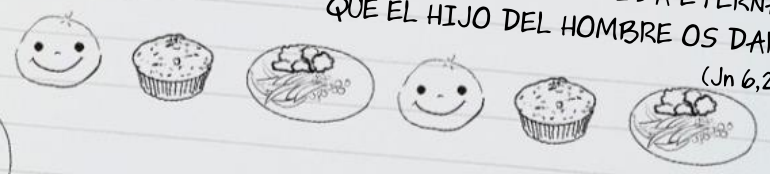




Cuando vivo la moderación y la sobriedad descubro:

NO TRABAJÉIS POR EL ALIMENTO PERECEDERO, SINO POR EL ALIMENTO QUE PERMANECE PARA LA VIDA ETERNA Y QUE EL HIJO DEL HOMBRE OS DARÁ (Jn 6,27)



relación compartir comer todo



Hola moderación y sobriedad

“NO TRABAJÉIS POR EL ALIMENTO PERECEDERO, SINO POR EL ALIMENTO QUE PERMANECE PARA LA VIDA ETERNA Y QUE EL HIJO DEL HOMBRE OS DARÁ” (Jn 6,27)



¿Has compartido alguna vez tu merienda preferida y experimentado una gran alegría en el corazón?



Jesús, después de haber alimentado a las multitudes con la multiplicación de los panes, se había dirigido secretamente a la otra orilla del lago de Tiberíades para escapar de la multitud que quería proclamarlo rey. Ellos comieron el pan milagroso y vieron a Jesús como un hombre capaz de proporcionarles alimentos abundantes y baratos.

A diferencia del pan que le pide a la multitud, Jesús les ofrece pan que no perece, es decir, Él mismo en su Palabra y en la Eucaristía

El pan material, que es el alimento primario es, ciertamente, necesario para la vida y Jesús mismo lo procura milagrosamente a las multitudes.. Pero no es suficiente.

El hombre trae consigo un hambre de verdad, bondad, amor, pureza, paz, alegría, que nada en el mundo puede satisfacer.

Solo Jesús puede satisfacer el hambre interior del hombre.



¿Cómo podemos vivir esta frase del Evangelio?

Esta Palabra te invita, antes que nada a tener una **relación personal con Jesús** amándolo en cada prójimo. Jesús está presente en el compañero de clase con el que puedo **compartir mi merienda**, en mi hermano pequeño al que le doy mi postre, en los demás a los que les dejo que se sirvan antes que yo aunque tenga mucha hambre, en mi madre a la que le doy las gracias por el almuerzo que cocinó y que **trato de comérmelo aunque no me guste.**

Chiara

“De un comentario de Chiara Lubich (de la Palabra de Vida de agosto 1985) Adaptada por el Centro Internacional Chicos por la Unidad” centro.rpu@focolare.org